

Medicina preventiva y dietética del alma en los tratados morales de Galeno sobre las pasiones y los errores del alma¹

Preventative medicine and the Dietetics of the Soul in Galen's Moral Treatises on the passions and errors of the soul

Por: Liliana Cecilia Molina González

Instituto de Filosofía

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

E-mail: limoln@yahoo.com

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2012

Fecha de aprobación: 13 de abril de 2012

Resumen: *La extensa obra de Galeno de Pérgamo, médico del estoico Marco Aurelio, incluye diversos tratados de corte filosófico, especialmente éstos en que analiza las causas de las pasiones y de los errores del alma, cuyo objetivo general es comprender de un modo amplio la naturaleza humana y plantear pautas apropiadas para su mejoramiento moral. Galeno divide la exposición de las cuestiones referentes al diagnóstico y tratamiento de las pasiones y los errores del alma de cada uno, porque su tesis principal, que la estructura del alma es tripartita (racionalidad, emociones vehementes o pasiones y deseos), así se lo exige. En su opinión, el tratamiento de las pasiones difiere del tratamiento de las fallas cognitivas a que se refieren los errores del alma; cuya causa pueden ser pasiones y deseos inmoderados y falsas opiniones sobre bienes y males; que median, finalmente, en la elección de una vida mesurada o, por el contrario, inmoderada. El hilo que une el tratado sobre las pasiones y el tratado sobre los errores del alma son precisamente las falsas opiniones, que incrementan la violencia ejercida por nuestras pasiones cuando no hemos revisado las causas (creencias y deseos) de nuestra conducta excesiva, ni los juicios de valores con que estamos acostumbrados a juzgar las circunstancias cotidianas de la propia vida. El poder de las opiniones consiste en incrementar, precisamente, el quantum de fuerza de las emociones, haciéndolas inmoderadas e indómitas, o moderables.*

Palabras clave: *Galeno, alma, pasión, error, exceso, falsa opinión.*

Abstract: *The vast work of Galen of Pergamus—who was the physician to the Stoic Marcus Aurelius—includes various Treatises of a philosophical nature (especially those in which he analyses the causes of the passions and of the errors of the soul), whose main purpose is to understand human nature at large, and to put forward proper guides for its moral improvement. Galen split his exposition of the questions pertaining to the diagnosis and treatment of the passions and the errors of each one's souls, since his main thesis—that the soul has a threefold structure (reason, intense emotions or passions, and desires)—requires this division. According to Galen, the treatment of the passions diverges from the treatment of cognitive disorders to which the errors of soul refer; which may be caused by immoderate passions or desires, and false opinions on goods and evils; which in the end mediate in the choice of a measured or, otherwise, immoderate life. The thread linking the Treatise on Passions and the Treatise on the Errors of the Soul is precisely that false opinions, which increase the violence exerted by our own passions whenever we have neither considered the causes (our beliefs and desires) of our excessive behavior, nor the value judgments with which we are used to judge daily circumstances of our daily life. The power of opinions lies in increasing, precisely, emotions' quantum of force, making them immoderate and indomitable, or moderable.*

Keywords: *Galen, Soul, Passions, Error of the Soul, excess, false opinion.*

A diferencia del tratado *Sobre el diagnóstico y tratamiento de las pasiones del alma de cada uno* (*Aff. Dig.*),¹ el tratado *Sobre los errores propios del alma de cada uno* (*Pecc. Dig.*) tiene menos un tono prescriptivo que preventivo, pues su propósito es llamar la atención sobre el riesgo de creer que se tienen opiniones demostradas sobre la finalidad² de la vida, como lo suponen las sectas o escuelas de filosofía. Además, llama la atención sobre la cautela que conviene guardar ante opiniones cuya “verdad” se presenta como demostrada e incuestionable. El médico enfatiza que en filosofía no hay demostraciones científicas ni certezas respecto de bienes y males, al modo de las de los axiomas de ciencias como la geometría o la matemática. Y que para poder admitirlo, que es como reconocer el estado de la propia ignorancia de nuestras pasiones y creencias erradas, dice Galeno, conviene aprender y entrenarse en hacer demostraciones en el ámbito de dichas ciencias; como un mecanismo útil para aprender a distinguir entre argumentos verdaderos, falsos y probables.³ Así podremos examinar la diferencia entre los discursos de quienes pueden respaldar sus argumentos con demostraciones, y los discursos de quienes no pueden hacer demostraciones porque su objeto es “probable” y no permite hacer afirmaciones concluyentes como en el caso de los filósofos; y más cuando se trata de elegir aquello que conviene a la elección de una vida según parámetros racionales.

Desde este punto de vista *Pecc. Dig.* es menos terapéutico que profiláctico, es decir, propone medidas preventivas útiles para no aceptar una teoría sobre el fin de la vida sin revisar primero las premisas que la sustentan: es decir, las opiniones sobre bienes y males. En conformidad con este propósito, Galeno apela

-
- 1 Este escrito es fruto de la investigación realizada en el programa de doctorado en Lógica y Filosofía de la Ciencia, realizado en la Universidad de Valladolid, bajo la dirección del Prof. Alfredo Marcos Martínez. Corresponde a una sección del último capítulo de la tesis doctoral “Fisiología y ética. La fundamentación fisiológica de la psicología moral en Galeno de Pérgamo”, cofinanciada por la Fundación Carolina y la Universidad de Antioquia entre 2006 y 2009. Para referirnos a los escritos morales de Galeno usaremos las abreviaturas normalmente usadas para citarlos entre los intérpretes: *Aff. Dig.* y *Pecc. Dig.*, tal como aparece en *The Cambridge Companion to Galen* (Hankinson, 2008). Estos tratados no han sido traducidos aún al español, por tanto hemos usado las versiones disponibles de ambos escritos en lengua inglesa y francesa, y teniendo en cuenta el texto griego hemos elaborado nuestra propia traducción. Al final, incluimos dichas versiones en la bibliografía, y adjuntamos una breve referencia a los escritos en que Galeno se ocupa del alma; así como la bibliografía mencionada en nuestro texto.
 - 2 Nos referimos al telos como fin o finalidad. Usamos ambas variantes, y preferimos usar “finalidad” cuando el “fin” de la vida parece aludir menos al propósito o regla moral por excelencia, que al término de la vida.
 - 3 *Pecc. Dig.* 5.62 y 5.72-73. En esta referencia el primer número corresponde al volumen de la edición completa de las obras de Galeno en la edición de Kühn (5) y los otros dos, a la página a la que corresponde cada pasaje.

a la necesidad de entrenar el entendimiento en unos conocimientos primarios⁴ que respaldarían el incremento de la capacidad reflexiva y crítica ante los discursos. En este tratado⁵ el médico no dice cuál sería el mejor modelo de vida racional, ni cuáles serían los géneros de vida consecuentes a cada fin. Más bien interpretamos que su propósito es identificar la causa de que seamos propensos a incurrir en errores y contradicciones en nuestras elecciones, sobre todo cuando uno es mal encaminado al seguir acríticamente los parámetros establecidos por una secta o escuela filosófica que pretende tener verdades irrefutables. Para Galeno, cuando asentimos ante opiniones erradas (inconsistentes) sobre el fin optamos por elecciones disonantes con un ideal de vida racional; o bien, perdemos de vista, en situaciones concretas, cuál es la acción consonante con nuestras capacidades racionales, en parte por causa de opiniones erradas sobre bienes y males.

Galeno insiste en la utilidad de aprender a hacer demostraciones, con el fin de aprender a reconocer la falta de coherencia de ciertos discursos filosóficos que se pretenden demostrados; y para mostrar que el objeto de estos discursos (la finalidad del buen vivir, el camino hacia la excelencia del alma) no es autoevidente ni a los sentidos ni al entendimiento como podría ser el objeto de dichas ciencias entre las que se incluye la arquitectura y la geometría.⁶ Ahora bien, dada la importancia concedida al método demostrativo, es legítimo preguntarnos si Galeno quiere convertir la ética en una ciencia exacta o si más bien quiere mostrar la diferencia entre el objeto de las ciencias demostrativas y el de la filosofía práctica. En este asunto nos detendremos más adelante.⁷

Teniendo en cuenta que administrar la propia vida según parámetros racionales consiste en una actividad ardua y constante de análisis sobre las propias opiniones, es decir, sobre el suelo cognitivo de nuestras pasiones y errores del alma, el objeto de esta exposición es identificar la relación y la diferencia que plantea

4 *Ibidem*, 5.64. Galeno se refiere a gramática, oratoria, geometría, aritmética, cálculo, arquitectura y astronomía.

5 *Pecc. Dig.* 5.76.10-5.77.4.

6 *Pecc. Dig.* 5.59.10-12. No hay demostraciones científicas sobre bienes y males. Galeno dice que el anciano que se ha esforzado por alcanzar verdades toda su vida *no se conformará con demostraciones débiles*. Sobre “evidente a los sentidos” y “evidente al entendimiento”, cfr. *Pecc. Dig.* 5.94.

7 *Ibidem*. 5.67-68. En estos casos, como en la cuestión del fin y de la felicidad, no se cuenta con pruebas autoconfirmadoras o autoevidentes. No obstante quien quiera investigarlas debería aprender a usar el método gracias al cual se hacen pruebas sobre cuestiones que sí la admiten, como el usado en astronomía, geometría, lógica, aritmética y arquitectura. En ellas los hechos se pueden confirmar con pruebas de fenómenos observables.

el médico entre pasión⁸ y error, mediante el seguimiento de conceptos claves (de la psicología estoica) que se suman en *Pecc. Dig.* como por ejemplo, “impresión”, “asentimiento” y “precipitación”; pues el eje de dicho tratado es identificar el papel de las falsas opiniones en el examen de los errores morales relacionados con fallas cognitivas o del razonamiento.

Con base en las directrices planteadas, dividimos la exposición en tres apartados, antes de presentar las conclusiones: el contexto crítico, delimitado por la discusión con las sectas; el contexto argumentativo, que constituye el núcleo de las distinciones conceptuales entre error-pasión y la relación entre error moral y falsa opinión; y finalmente, abordamos el papel que juega el método lógico o demostrativo en *Pecc. Dig.* con el fin de presentar, finalmente, las conclusiones sencillas y poco pretenciosas de este tratado que, como hemos dicho antes, tiene más un carácter profiláctico que terapéutico; y enfatiza en la posibilidad de vivir bien sin pertenecer a ninguna escuela, sin estar sujeto a maestro alguno, sino más bien, recurriendo a la amistad con individuos semejantes en sus disposiciones naturales a actuar, y con experiencia en la revisión y crítica de sus propias pasiones (excesos en la acción y en la forma de pensar) y opiniones sobre bienes y males. Esta semejanza en la actitud ante la propia forma de llevar la vida, no impediría que un epicúreo fuera amigo de un estoico, y ambos de un peripatético. El asunto de cómo aprender a vivir se resuelve menos con la pertenencia a una escuela o secta que con una constante higiene del alma.

1. Contexto crítico: la discusión con las sectas

Para Galeno las escuelas filosóficas incurren en dos desaciertos: (1) pretenden discernir con certeza el fin de la vida como si el objeto de sus discursos fuera demostrable al modo de los problemas de la geometría o de la matemática; es decir no distinguen entre argumentos verdaderos y probables, debido a la falta

8 En *Aff. Dig.* Galeno concibe las pasiones como un “exceso” en la conducta que se manifiesta de dos modos diferentes: según el primer modo (pasiones tipo1), morder, arañar, golpear, azotar esclavos con rabia (*Aff. Dig.* 5.56.7-11), son para Galeno más reprochables que el amor excesivo al dinero o al poder. Pero esas primeras, son más fáciles de detectar y modificar. Además, las pasiones se manifiestan también en modos más difíciles de notar como el amor excesivo al dinero, al poder, a la gloria o al reconocimiento. Indican un exceso en el modo de valorar ciertos objetos, que tienden a considerarse como bienes indispensables para vivir y como males insufribles cuando no se tienen. Ambas formas de “pasión” presentan por causa una misma raíz, el “deseo insaciable” y la “codicia” de tener más que le acompaña. *Cfr. Aff. Dig.* 5.7.9-15; sobre el deseo insaciable: 5.45.3 y en 5.45.8. La primera aparición como “desear poseerlo todo” en 5.44.4-6. Sobre la naturaleza del deseo insaciable se ocupa Galeno entre 5.45-5.48.

de entrenamiento en solucionar problemas que pueden ser demostrados. Pero además no pueden juzgar qué tipo de prueba admiten las cuestiones de que se ocupan sus discursos precisamente por su falta de entrenamiento en el método demostrativo.⁹ Además (2) no examinan la raíz de la falta de coherencia entre el fin elegido (cualquiera que sea) y las acciones concretas gracias a las cuales podemos saber con base en qué criterios elige actuar un individuo, y cuál es el contenido cognitivo (creencias y juicios errados, pasiones tipo2) que sustenta su conducta: nos referimos a qué tipo de opiniones ostentan sobre bienes y males. Sobre este punto nos detendremos en el siguiente apartado.

El punto crucial de la discusión con las sectas¹⁰ reside en que pretendan tener demostraciones, al modo de la geometría, sobre la validez de sus discursos sobre bienes, males y fines sin que sus miembros se hayan entrenado en hacer demostraciones geométricas o resolver problemas con demostraciones. Galeno solamente excusa a los académicos y a los pirrónicos o escépticos, quienes no admiten que haya demostraciones sobre este tipo de cosas, pero incurren en un relativismo inadmisibles, en su opinión, al decir que ante estas cuestiones asentimos necesariamente de forma precipitada y, por tanto, todas las opiniones al respecto serían falsas.¹¹

Para el médico las opiniones sobre el fin no son ni verdaderas ni falsas, sino probables; es decir, sobre estas cuestiones no puede hacerse una demostración definitiva o exacta y sobre ellas no tenemos certezas.¹² A su juicio, el estatus de estas opiniones explicaría la disputa constante entre los discursos de las escuelas filosóficas que pretenden tener respuestas definitivas, como si cuestiones como la del fin, o la de la inmortalidad del alma fueran decidibles por medio de una demostración *more geométrico*.

Entre esta segunda vertiente, Galeno critica fuertemente a los cínicos que dicen ofrecer, según él, un camino rápido hacia la virtud (vivir según la naturaleza, sin explicar qué entendían por ello);¹³ engañando así a los incautos o no educados. Suponemos que se refiere a los no educados en los conocimientos fundamentales que agudizan el alma como geometría, aritmética, cálculo, arquitectura y astronomía;

9 τὴν ἀποδεικτικὴν μέθοδον. Cfr. Pecc. Dig. 5.62.1. También suele traducirse como “método lógico”, este es el caso en Singer (1997).

10 Pecc. Dig. 5.60.11-5.61.2.

11 Galeno no cita fuentes.

12 *Ibidem*, 5.88-5.91 y 5.94-5.95

13 *Ibidem*, 5.71.5-6.

cuya base inicial es la formación en oratoria y gramática.¹⁴ Porque quienes no han sido instruidos en estas últimas carecerían de un entrenamiento mínimo y necesario para seguir los discursos que escuchan a otros. Galeno compara su sordera con la de asnos que escuchan la lira, pero peor aún porque carecen de vergüenza y no aceptan su incapacidad para repetir lo que oyen, o para refutar sin haber podido escuchar los argumentos ajenos. Por otro lado, Galeno describe la actitud arrogante de los cínicos como “un camino rápido hacia la vanidad a través de la ignorancia”,¹⁵ cuya causa reside precisamente en su falta de entrenamiento en la teoría lógica. Su presunción es doble: no están formados en los conocimientos fundamentales y, además, se niegan a hablar con campesinos y gente sin entrenamiento supuestamente porque no podrían seguir sus discursos.¹⁶ Las observaciones del médico manifiestan una perspectiva intelectualista respecto de cómo podemos fortalecer la racionalidad, pues el desarrollo de las capacidades racionales se basa, en primer lugar, en entrenar el entendimiento para escuchar y repetir discursos, analizarlos críticamente, y aprender a hacer demostraciones. Por esta razón el médico critica a quienes por pertenecer a una escuela pretenden tener un conocimiento cierto sobre aquellos temas respecto de los cuales se pronuncian. En este caso vemos que su crítica se dirige menos a un individuo particular que a una actitud que algunos integrantes de escuelas ostentan para atraer discípulos. Esta crítica ejemplifica no solo su desdén por las escuelas filosóficas sino el ideal de su psicología moral: que cada uno se vuelva médico de sí mismo; y en nuestra opinión este se conjuga con el ideal de una libertad individual que no suprime la importancia de compartir la vida en comunidad. Aun cuando apunte a la posibilidad de aprender a vivir sin seguir un maestro, o una sola doctrina. En este aspecto la actitud del médico es semejante a la del estoico romano. Pensemos en Séneca quien en sus cartas a Lucilio una y otra vez muestra su simpatía y confianza en las enseñanzas de Epicuro aunque no se reconozca como parte de esa escuela.¹⁷

Como veremos a continuación, esta perspectiva sobre la prevención de asentir precipitadamente ante opiniones erradas también obedece a que para Galeno los errores propios del alma racional no son iguales a los errores relacionados con las pasiones. Esta diferencia es importante porque para Galeno las pasiones no son fallas del razonamiento sino tendencias a actuar cuyo impulso es la natural propensión del alma al exceso.

14 *Ibidem*, 5.64-65.

15 *Ibidem*, 5.71.8-10.

16 *Ibidem*, 5.71.12-13 y 5.71.13-5.72.5.

17 *Cfr.* Por ejemplo, Cartas 16.7-8; 17.11; 23.9 y 52.3.

2. Contexto argumentativo. Errores morales, tipos de errores según su causa; y la relación entre error propio y falsa opinión

Este discurso, indica Galeno, no se dirige a quienes ya se creen depositarios de verdades, aunque carezcan de entrenamiento lógico y de la instrucción en los conocimientos fundamentales.¹⁸ Éstos ya no tienen tiempo de cambiar su forma de pensamiento ni una disposición adecuada para reconocer la necesidad de un entrenamiento de este tipo. Así, reconociendo los límites de su tratado, Galeno dice que este discurso se dirige a quienes se han entrenado desde temprana edad en el ejercicio de los discursos, se inclinan “naturalmente” a la verdad y han recibido una educación que les ha impedido acostumbrarse a hábitos licenciosos o viciosos. De lo contrario serían sordos (o inmunes) a sus palabras.¹⁹

Así como en el tratado sobre las pasiones, el punto de partida de la argumentación es la aclaración conceptual del término “pasión” y de su relación y diferencia con los errores morales; en este tratado *Sobre los errores propios del alma de cada uno*, el punto de partida es la clarificación conceptual del término “error”.²⁰ Entre 5.60 y 5.64 Galeno determina a qué podemos llamar “error” en sentido estricto o “error propio”, revisando primero las opiniones al respecto e identificando los tipos de errores morales según su origen o punto de partida (*archê*):²¹

- 18 *Ibidem*, 5.69-70. Galeno se refiere a los ancianos que sienten su alma aguijoneada cuando oyen este discurso: quienes por estar avanzados en edad no tienen tiempo para probar la veracidad del método demostrativo en contextos donde los hechos pueden proporcionar evidencia claramente observable. Estos se convencen de que tienen un conocimiento seguro debido a su excesivo amor propio y a que su alma está dominada por pasiones (tipo2) como la falsa pretensión de sabiduría, el deseo de honores o de gloria, la vanidad, o el deseo de victoria. Por este motivo se engañan a sí mismos o a otros, entre los cuales se cuentan algunos que son por naturaleza como asnos, y otros que aunque son agudos por naturaleza carecen del entrenamiento fundamental para analizar discursos y reconocer la diferencia entre argumentos verdaderos, falsos y probables. El médico insiste en este mismo planteamiento en 5.75.5-9, donde dice que “si no se puede curar a alguien que ha tenido un tumor durante tres o cuatro años, ¿cómo se pueden curar las almas de tales ancianos cargadas de ignorancia y presunción, ese viejo tumor de treinta o cuarenta años?”
- 19 *Ibidem*, 5.65-66. Sobre los límites de estos tratados, a quienes van dirigidos, quienes pueden oírlos, seguir sus instrucciones, interesarse por ellos, nos ocuparemos en las conclusiones, cuando delimitemos el papel de la naturaleza en *Aff. Dig.* y *Pecc. Dig.*
- 20 Entre 5.59 y 5.64 Galeno examina cómo se ha entendido el término y cuáles serían los tipos de errores según su origen, con el propósito de identificar cuál sentido es propiamente el que llama “error” en sentido estricto o “error propio”. En este pasaje el médico utiliza conceptos importantes de la psicología estoica como: asentimiento, impresión y precipitación.
- 21 El modelo tripartito del alma que sostiene Galeno le impide identificar pasión con error. En las conclusiones nos detendremos en esta cuestión y en cómo esta diferencia es coherente con su modelo de alma defendido en *De placitis*, sin impedirle establecer relaciones entre *pathos* y *hamartêma*.

(1) En 5.59-60 Galeno indica que suele usarse “error”²² en sentido amplio para referirse a las partes racional e irracional del alma. Pero que en un sentido más limitado suele aceptarse que el “error” consiste en un asentimiento falso o precipitado; aunque no hay consenso general sobre si el “asentimiento débil”²³ (o sea sin convicción) también sea una forma del mismo, sino que tiende a interpretársele como un punto medio entre la virtud y el vicio. El médico comienza examinando precisamente el error asociado a este último tipo de asentimiento definiéndolo como el acto de consentir en una opinión sin estar seguro de su verdad o de su demostración científica.²⁴ El aspecto crucial es que si bien el geómetra puede incurrir en un asentimiento débil sin afectar el curso de su propia vida; otro es el caso de quien incurre constantemente en errores debido a juicios errados sobre bienes y males. La primera diferenciación que establece Galeno es la siguiente: el error que consiste en asentir a una opinión no examinada, en el plano de las elecciones morales, implica falsas concepciones “concernientes al conocimiento, posesión, alcance y rehuída del bien y del mal” que “se asocian con un asentimiento falso, precipitado o débil” cuyo peligro estriba en que “incluso un pequeño error perjudicará en gran medida si nuestro falso asentimiento concierne a las opiniones sobre bienes y males”.²⁵

(2) En 5.63.9-12 conforme a la delimitación establecida entre tipos de asentimiento y contextos, Galeno afirma que el error más grande es opinar precipitadamente sobre los bienes de la vida; y que la causa de esta precipitación sería el amor propio, la vanidad, la presunción y la ambición. Recordemos que

22 En general, cuando el médico habla de “error” en *Pecc. Dig.*, en el sentido de “juicio errado sobre el fin de la vida” debido a opiniones falsas sobre bienes o males, usa el término *hamartēma*. Pero hay variaciones: Galeno distingue los errores morales de otros tipos de errores de cálculo como los de quienes pretenden dar pruebas sobre teoremas de cálculo y aritmética sin tener una preparación matemática adecuada; o dar argumentos sobre el fin de la vida careciendo del entrenamiento necesario para diferenciar entre argumentos verdaderos, falsos y probables. En el segundo caso usa, frecuentemente, variantes del verbo *σφάλλω*, como en 5.62.6 y en 5.62.8. Otras entradas del verbo mencionado las encontramos, por ejemplo, en: 5.63.2; 64.2; 73.5; 77.8; 77.14; 78.1; 79.5; 91.16; 94.13; 95.9; 95.15; 96.14 y 97.7. Sin embargo a veces usa *hamartanō* y *sphallō* como sinónimos, por ejemplo en 5.77.8-11, cuando distingue entre “errar por pasión” (*sphallē*) y “errar por una opinión errada” o desafortunada (*hēmartēn*). Por otro lado, cuando el médico habla de “error” en el sentido de “juicio errado sobre la finalidad de la vida”, usa *hamartēma*. En *Pecc. Dig.* este término aparece en: 5.58.5; 5.59.5; 59.11; 60.5; 60.10; 61.5; 63.9; 63.15; 64.3; 76.12; 77.2; 77.5; 77.11-12; 77.14; 78.4; 78.11; 91.7; 97.2; 103.15.

23 Con “asentimiento débil” se refiere a uno sin convicción por parte de quien acepta una opinión o la defiende.

24 *Pecc. Dig.* 5.59.12: ἀπόδειξιν ἐπιττημονικῆν.

25 *Ibidem* : 5.60.6-11. Galeno insiste en la relación entre juicio errado y vida desgraciada en 5.74.7-10.

según el análisis que hemos hecho de Aff. Dig. estas son pasiones tipo2, es decir, pasiones relacionadas con una fuerte tendencia del alma a desear en exceso cosas que equívocamente valoramos como bienes y a evitar, por temor o miedo, cosas que valoramos como dolorosas (las tipo1 son conductas excesivas e inmediatas como arañar, morder, golpear puertas, personas, etc.). En un sentido amplio, el error moral tendría por causa una falsa opinión sobre bienes y males. Importa recordar que las pasiones tipo2 tienen como principio una disposición natural del alma humana: “desear en demasía y con codicia”, cuya fuerza dependería de cada caso particular, es decir, de la relación que un individuo tenga con “placer” y “dolor”.²⁶ Sin embargo, para Galeno estas disposiciones naturales a desear en demasía y con codicia y a buscar el placer evitando el dolor, no son equivalentes a “juicios errados”, como para los estoicos, aunque puedan tener sustento cognitivo en estas disposiciones naturales a actuar que son comunes a todos los seres humanos.

Para el médico, las pasiones son más bien impulsos de la facultad irascible y apetitiva del alma (como en el caso de la glotonería o la lujuria) que variarían de un sujeto a otro según lo que juzguen como bien y mal, pero también según la constitución humoral de su cuerpo. Precisamente por eso las conductas excesivas asociadas con la ira, por ejemplo, no equivalen para Galeno a un error de juicio sino que son causa de error moral, en sentido amplio, es decir, errores con consecuencias morales debido a la propensión a actuar con exceso y sin calcular las consecuencias de la elección. No obstante estas conductas, tendrían soporte en juicios de valor errados sobre bienes y males. La pregunta siguiente es si para Galeno las pasiones que hemos llamado “tipo2” (las que tendrían por raíz desear en exceso y con codicia: vanidad, presunción, ambición) equivaldrían a “error propio” (ἰδίως ἀμάρτημα).

(3) Galeno discrimina entre tipos de errores para identificar cuál sería “error” en sentido específico, entre 5.63.9-5.64.3. Por su pertinencia conviene citar dicho pasaje:

Este, entonces, es el primero y más grande error: opinar precipitadamente sobre el bien y el mal en la vida humana; que surge por causa del amor propio, la vanidad, la presunción y la ambición. Aunque se puede observar que algunas personas que hacen tales afirmaciones están realmente convencidas de que tienen una opinión correcta;

26 Que son la raíz general de las pasiones para los estoicos: el miedo al dolor y el deseo excesivo de placer. Un deseo excesivo de bienes no necesarios. Como diría Séneca en Carta 16.9, siguiendo la distinción de Epicuro entre deseos naturales y no naturales (Máximas capitales 29-30): “Los deseos naturales se acaban (tienen fin); los que provienen de la falsa opinión no tienen en donde detenerse; pues lo falso no tiene término ninguno (...) cuando quieras saber si lo que buscas contiene un deseo natural o falso, considera si puede detenerse en alguna parte. Si una vez, andando muy lejos, siempre te queda algo más largo, haz de saber que eso no es natural”.

también hay quienes persuaden a otras personas para ganar respeto o dinero, aunque tengan dudas de sus propias opiniones. Ambos tipos de personas están erradas: los últimos lo saben y podemos considerar que su vicio es por causa de una pasión; pero este no es el caso de los primeros, cuya falta²⁷ cae en la categoría de `error propio`.²⁸

Ahora es claro que nuestra hipótesis según la cual en *Aff. Dig.* Galeno toma las pasiones tipo 2 como parte de los “errores morales” no era desencaminada; ya que en este pasaje el médico admite que estas tendencias del alma son errores morales que llevan a opinar precipitadamente sobre bienes y males, es decir, sin convicción en su opinión. En este caso se yerra por pasión, dice Galeno. Pero por otro lado, habría quienes se pronuncian precipitadamente sobre bienes y males llevados no por un deseo de reconocimiento, de honor, o de dinero, sino con convicción pero por una falla en el razonamiento: a esta falla, la denomina, en sentido estricto, “error propio”.

Este pasaje es importante por dos razones: por un lado, permite comprender la relación entre pasión y error cuando las pasiones, que hemos clasificado como pasión de tipo 2, son causa de opiniones precipitadas sobre bienes y males en situaciones concretas. Y por otro lado, permite corroborar en qué reside la diferencia sustancial, por así decir, entre “pasión” y “error propio”: el error en sentido estricto consiste en una falla de razonamiento. En suma, este pasaje clave de *Pecc. Dig.* completa el razonamiento iniciado en *Aff. Dig.* sobre la relación y la diferencia entre “pasión” y “error”, pues si bien algunas de las tendencias que Galeno ha llamado “pasión”, son “errores” en un sentido amplio; no lo son en un sentido estricto. Porque el “error propio” del alma de cada uno consiste específicamente en una falla del razonamiento, del *logos*.

De allí que la medida profiláctica principal de *Pecc. Dig.* para prevenir los errores sea desarrollar y capacitar nuestro entendimiento para aprender a distinguir entre argumentos verdaderos, falsos y probables. Para este entrenamiento resulta útil aprender a hacer demostraciones sobre cosas que son susceptibles de pruebas, de modo que se pueda aprender a distinguir, a su vez, cuándo un asunto no es susceptible de demostración porque no se basa en hechos evidentes ni a los sentidos ni al entendimiento. Esta es la vía que contempla el médico para aprender a reconocer aquellas cuestiones que no admiten pruebas evidentes, pero que pueden ser formuladas en forma coherente, como sería el caso de los discursos filosóficos sobre el fin.

27 σφάλμα, ατος. error, extravío, falta. El verbo es σφάλλω: engañar, seducir, extraviar. Extraviarse, engañarse, cometer un error.

28 *Pecc. Dig.* 5.63.9-5.64.3.

Por tanto, el pasaje que hemos leído ofrece el criterio que refuerza la premisa principal de ambos tratados morales: las pasiones no son como los errores; y su terapia implica medidas diferentes. Ahora parece clara la tesis en que tanto insiste el médico en *PHP* 4.4.27-28: las pasiones no son errores de razonamiento; mientras que los errores sí son fallas en el razonamiento. Este argumento respalda la diferencia anatómica y fisiológica que el médico subraya entre ambas actividades del alma en *PHP*. Y, una vez entendido, evita que sea posible seguir afirmando, como subrayan algunos de los intérpretes, que como Galeno separa tajantemente “pasión” de “error”, debido a su modelo tripartito del alma, le resulta imposible establecer relaciones entre ambas funciones. En consecuencia, este pasaje ayuda a comprender por qué al médico le resulta imposible admitir que la pasión corresponda a un razonamiento errado. Pero también permite entender en qué sentido la concepción galénica de la pasión, tal como se ve en *Aff. Dig.*, es próxima a la concepción estoica de la pasión, pues el médico reconoce que las pasiones tipo2 sí tienen un sustento cognitivo; aunque no las identifique con errores de razonamiento sobre bienes y males elegibles.

En suma, Galeno subraya la diferencia entre pasión y error propio, porque aunqueelijamos un parámetro general de vida, esa elección no garantiza, de una vez por todas, la imposibilidad de errar en las situaciones concretas de la vida, ya sea por pasión o por un error de razonamiento basado en juicios falsos. Pero las causas del error moral en ambos casos es diferente: una cosa es perder de vista el fin en una acción particular, debido a una pasión como la negligencia, por indiferencia o falta de compasión, o por el deseo de obtener más poder económico; y otra, no actuar conforme a lo que se considera como principio moral debido a un mal razonamiento (error propio). Así lo explica Galeno:

Imaginemos que un hombre haya elegido como doctrina hacer el bien a los hombres, sobre la base de que ese era su verdadero fin. Pero por causa del sueño, la pereza, la búsqueda del placer o algún motivo semejante, renuncia a ayudar: en este caso es engañado por una pasión. Por otro lado, si uno ha juzgado bueno procurarse solamente placer o serenidad y por esa razón se abstiene de ayudar a sus conciudadanos o a miembros de la familia cuando son víctimas de una injusticia, esa falla se debe a una opinión desafortunada, no a una pasión.²⁹

En consonancia con lo que hemos señalado, Harkins³⁰ indica que el tratamiento del error en Galeno permite reconocer coincidencias entre su punto de vista y el de los estoicos que consideran las pasiones como “errores” o juicios

29 Ibidem. 5.77.5-11.

30 *Cfr.* Harkins, 1963, nota 7, p. 77-78.

errados. Y esto es claro, pero con los matices que hemos indicado. Harkins utiliza un ejemplo aclarador: la avaricia, por ejemplo, sería una falsa suposición de que el dinero es un bien. Y como tal puede llevar a errores derivados de esa opinión, como el no ayudar a otros a disponer de medios que podemos ofrecerles para sustentar sus necesidades inmediatas. De allí que el fortalecimiento de la facultad racional exija una revisión crítica de las pasiones tipo2 (vanidad, presunción, amor propio, ambición) y de los juicios errados sobre bienes y males pues ambos dependen del deseo excesivo y de la codicia que lo acompaña, contribuyen a formar falsas opiniones, impiden elegir apropiadamente el fin; y actuar coherentemente con él.

(4) En consecuencia, el error en las acciones particulares tendría por causa una falsa opinión sobre bienes y males, nutrida por un excesivo amor propio,³¹ pero también por la falta de entrenamiento para distinguir entre tipos de argumentos y tipos de pruebas. Como señala Galeno,³² el principio de muchos errores es una falsa suposición sobre la finalidad de la vida. Aunque también se puede errar por pasión aun cuando se tenga una correcta opinión sobre el fin. Si bien Galeno no examina casos particulares, porque son objeto de otro tratado (*Peri ethos*),³³ su objetivo es mostrar que los errores particulares, inspirados en una falsa opinión, surgen por una falla en la comprensión de sus consecuencias.

Ahora sí pasemos a identificar las medidas preventivas de Pecc. Dig. y el papel del método demostrativo en el fortalecimiento de la capacidad racional.

3. Utilidad del método demostrativo. Del enfoque profiláctico de Pecc. Dig.

Para Galeno la proliferación de sectas y de charlatanes que engañan a incautos es producto de una falla en la educación recibida, debido a que no se enseña a reconocer las semejanzas entre argumentos verdaderos y probables, y entre argumentos verdaderos y falsos.³⁴ Estas semejanzas son causas de confusiones y equivocaciones que pueden ser evitadas si aprendemos a resolver problemas con base en demostraciones. Desde este punto de vista el método demostrativo es como

31 Debido a la autoestima y la necesidad de revisar nuestras propias opiniones, Galeno menciona en Pecc. Dig. 5.64, la necesidad de recurrir a alguien en cuyo juicio confiemos, que tenga capacidad crítica y esté propiamente entrenado para señalar nuestros errores. Esta figura que no se menciona explícitamente, correspondería al vigilante de Aff. Dig.

32 Pecc. Dig. 5.77.12-13: 'Αρχή μὲν οὖν ἐστὶ παμπόλλων ἀμαρτημάτων ἢ περὶ τὸ ἐλοὺς ὑπόληψις ψευδής.

33 Pecc. Dig. 5.76.10-13.

34 Pecc. Dig. 5.72-73.

un remedio preventivo útil a médicos y filósofos, a éstos últimos les ayudaría a no elegir precipitadamente doctrinas sobre el fin.

Galeno recomienda aprender a identificar sofismas, es decir, argumentos falsos diseñados para parecer verdaderos cuya falsedad se ve en la falta de conexión entre la conclusión y sus premisas. A diferencia de éstos, deducimos, los argumentos verdaderos (y los verosímiles) tendrían como característica propia la congruencia entre sus premisas, y entre ellas y su conclusión. Esta especie de mirada crítica que consiste en reconocer matices en la estructura argumentativa de un discurso, es *conditio sine qua non* para quien aspire a llevar una vida feliz. Teniendo en cuenta que esta elección depende de una adecuada disposición racional y de una debilitación de la presunción y amor propio que nos disponen a asentir irreflexivamente (con precipitación) ante argumentos falsos sobre el fin, sean propios o ajenos.³⁵

El problema de quienes creen tener conocimiento seguro es que están persuadidos de que tienen una opinión verdadera y autoevidente que no precisa demostración alguna o que puede ser demostrada, sin reconocer que el objeto de su discurso es probable; o falso, según el caso. Como dice Galeno:

Pues todos están de acuerdo al decir que una opinión falsa sobre el fin de la vida conduce a la infelicidad. Pero algunos están tan poco entrenados en distinguir los argumentos verdaderos de los falsos que en ocasiones, seguros de la verdad de una opinión, ignoran no haber enunciado más que un argumento probable, como si todas sus opiniones tuvieran una evidencia manifiesta. Nos incitan entonces a seguirles y a creerles sin demostración alguna. Y a menudo cuando un argumento requiere solamente una indicación, intentan establecerlo por medio de una demostración lógica. [5.75] Algunos de ellos saben cuándo una cuestión la requiere y cuándo es una verdad primaria, autoevidente. Pero ninguno intenta dar una prueba lógica sobre cuestiones que no admiten precisión alguna en la investigación. Y esto sucede a muchas personas que han envejecido con un concepto falso de sabiduría. ¿Cuál podría ser el remedio posible para su ignorancia y presunción?³⁶

En suma, sobre el método demostrativo el médico ha dicho que:

(1) Es preciso conocer lo que la tradición ha aseverado (5.66) al respecto y usar este método como herramienta de análisis, en contextos diferentes al de las

35 *Ibidem*, 5.74.1-10. El sofisma consiste en la forma del argumento, que no constituye una prueba silogística, o en la falsedad de una de las premisas.

36 *Ibidem* 5.74.7-75.9. El interés del médico son quienes se disputan o fingen no conocer lo que contradice sus doctrinas, como señala en 5.75.15-5.76.3. A éstos se oponen quienes no disimulan su ignorancia precisamente por haber recibido una buena educación, y se abstienen de admitir como verdadero lo que no lo es (5.75.11-12).

ciencias demostrativas, para corroborar si es útil o no para resolver otro tipo de cuestiones. Hemos enfatizado que cuando el médico insiste en la diferencia entre las ciencias demostrativas y el tipo de pruebas que admiten, y realza la semejanza entre argumentos verdaderos, falsos y probables, apunta a diferenciar entre contextos de conocimiento y de prueba. Las cuestiones éticas o de la filosofía práctica no pueden pretender el mismo tipo de certeza y prueba, que el de las ciencias demostrativas; porque no son autoevidentes a los sentidos o al entendimiento.³⁷ En este sentido podemos afirmar que Galeno no quiere convertir la ética en una ciencia demostrativa. No obstante, entrenarse en sus herramientas demostrativas es formativo para la capacidad de raciocinio con que decidimos cuestiones de crucial importancia como la finalidad de la vida. Es preciso, dice el médico, aplicar este método en ámbitos donde la prueba no está disponible, como en las concernientes a la felicidad.³⁸

(2) Entre 5.86.15 y 5.87.5, Galeno indica que el lento desarrollo de los axiomas de la geometría ilustra cómo aprender a resolver problemas compromete la vida entera de un individuo. Aprender a usar el método analítico³⁹ para juzgar los discursos de la filosofía, buscando identificar su primer criterio, no desemboca en la producción de artefactos que sirvan para confirmar teorías y hacer predicciones como relojes solares o clepsidras.⁴⁰ Pero forja la capacidad racional, es decir, contribuye a fortalecerla y a saber usarla, al modo de quien sabe diseñar y usar relojes solares y clepsidras para hacer demostraciones sobre problemas de astronomía. Aprender a escuchar y discernir las premisas y conclusiones de un discurso, y aprender a hacer demostraciones sobre cuestiones que lo admiten, fortalece y hacen saludable la capacidad que nos diferencia de los machos cabríos y otros animales que comandados por sus “vísceras” se dejan llevar por sus placeres y se convierten en esclavos de sí.

(3) Como señala Galeno en 5.88.5-8, a diferencia de las ciencias demostrativas cuyas teorías se confirman con la solución de los problemas, en filosofía nos topamos con razonamientos probables, y con que las preguntas no

37 Aristóteles reconoce la diferencia entre ética y ciencia en EN 1112b18-20. Donini así lo expone en “Tipologia degli errori e loro correzione secondo Galeno” (Manuli e Vegetti, 1988: 98-102).

38 *Pecc. Dig.* 5.68.4-12.

39 Galeno habla de “método analítico” en *Pecc. Dig.* cuando indica la aplicación del método lógico o demostrativo al análisis de los discursos. No vemos diferencia entre éste y el otro, sería otra forma de nombrarlo cuando se trata de analizar los discursos de filosofía. *Cfr. Pecc. Dig.* 5.85 y 5.88.

40 Galeno muestra que en el caso de las ciencias demostrativas, el diseño de artefactos como relojes solares y clepsidras confirma la validez de teorías geométricas. *Cfr. Pecc. Dig.* 5.80.6-5.86. Pero en el caso de los discursos, se trataría de encontrar el criterio primario que los sustenta.

se pueden confirmar con soluciones definitivas. De allí que cualquiera pueda decir tonterías precipitadamente, pues en filosofía no hay mecanismos claros de refutación. Así que como los hechos no revelan por sí la verdad de lo que dicen los filósofos, entonces solo queda entrenar a la razón para revelar la naturaleza de los hechos, ensanchando sus capacidades, entrenándonos en resolver problemas donde los hechos son autoevidentes; entrenándonos en detectar incoherencias en los argumentos cuando el error no es fácil de detectar como en los sofismas.

(4) La conclusión general de *Pecc. Dig.* es que no podemos confiar en el juicio de quienes no saben distinguir lo evidente de lo no evidente, o lo probable de lo necesario; como sucede entre los filósofos que pretenden ofrecer demostraciones sobre cuestiones que no las admiten. En suma, el problema de los miembros de las escuelas de filosofía es actitudinal y aptitudinal: pretenden tener conocimiento (presunción) sin haber sido formados en los conocimientos fundamentales y sin haber sido entrenados en hacer demostraciones que les permitan distinguir entre tipos de conocimiento y de objetos de conocimiento.⁴¹

4. Conclusiones

En esta sección queremos abordar dos cuestiones interconectadas que hemos mencionado entre líneas y son el vector de nuestra interpretación: la continuidad entre los tratados morales de Galeno y sus escritos sobre la naturaleza del alma. En este capítulo hemos tratado de mostrar que *Aff. Dig.* y *Pecc. Dig.* son inseparables desde un punto de vista argumentativo y que su objetivo es el mismo: identificar los factores que debilitan el ejercicio de la racionalidad humana y brindar pautas terapéuticas y preventivas cuya práctica continua dispondría nuestros deseos no racionales hacia la persuasión de la razón, entendida como razón verdadera, como la llama Galeno en *PHP* 4.4.28.

Aff. Dig. brinda pautas para quien quiera reconocer sus pasiones (tipo1 y tipo2) con la ayuda inicial de un “vigilante” a cuyo juicio veraz se confiaría buscando asumir una actitud crítica ante deseos y emociones, caracterizadas por su consecuente tendencia al exceso. En efecto, este es el primer paso para poder entender cómo las pasiones (tipo2) pueden ser causa de errores morales: porque el deseo excesivo y la codicia, así como el miedo al dolor o la pérdida de bienes altamente estimados, son causa subyacente de nuestra tendencia a formar falsas opiniones sobre bienes y males. En consecuencia, el segundo paso consiste en identificar cómo estas falsas opiniones son causa de lo que Galeno llama “error-

41 *Ibidem*, 5.99-5.101.

propio” o “error en sentido estricto”: es decir, un error de razonamiento relacionado con la elección de la finalidad que orientaría nuestra vida y que puede conducir, paulatinamente (con cada acción concreta), a una vida desgraciada. El médico señala que el tratamiento de estos errores de razonamiento difiere del de las pasiones (disminución del exceso) pues solamente pueden ser prevenidos. Esta segunda tarea exige fortalecer la capacidad para reconocer, por un lado, las semejanzas entre argumentos verdaderos, falsos y probables; y, por otro, entre cuestiones que pueden ser probadas y demostradas con certeza, y las que no admiten una prueba tal, aunque puedan ser analizadas identificando la coherencia entre las premisas y las conclusiones de los argumentos en que se sustentan, como sucede con los discursos de la filosofía.

En *Pecc. Dig.* Galeno no dice cuál sea el fin más apropiado para llevar una vida según la razón, ni cuáles son los tipos de errores que se dan cuando una acción particular descuida el cumplimiento del fin o cuando obedece una equivocada regla moral que se toma como fin o idea reguladora de cada acción particular. El médico más bien previene de asentir precipitadamente ante las opiniones de quienes pretenden tener una teoría segura, verdadera e irrefutable sobre una cuestión que difiere del tipo de cuestiones evidentes a los sentidos y al entendimiento, excepto quizá luego de un arduo y continuo trabajo de investigación y reflexión como el que exige la filosofía, entendida más como una forma de vida que como un arte para deslumbrar incautos o alimentar vanidades.⁴²

El núcleo de ambos tratados es el supuesto de que un logos entrenado es recta razón; tener logos fundamenta la posibilidad de elegir una forma de vida apropiada a nuestra naturaleza racional, sin descuidar otros aspectos del alma, pues su virtud consiste, precisamente, en el diálogo de las tendencias o disposiciones de sus facultades, o en la combinación de sus tonalidades, como subraya Galeno en PHP 7.1.24-26.

El pasaje clave para entender la diferencia fenomenológica que Galeno establece entre “pasión” y “error” lo encontramos en PHP 4.4.27-28, donde subraya que quien se mueve o actúa en acuerdo con un razonamiento, sea válido y verdadero, o errado y falso, no actúa por pasión. Y añade: “si es guiado por la verdadera (recta) razón, sus movimientos serán adecuados y rectos; si es guiado por la falsa (incorrecta) razón, sus movimientos serán incorrectos y errados. Pues cuando la razón es quien comanda, se sigue la virtud o el error, pero no la pasión.

42 Encontramos la misma idea en Séneca, por ejemplo, en la Carta 16.3 y 103.5. Cfr: *Pecc. Dig.* 5.71-5.72, 5.74-5.75, sobre el uso de discursos filosóficos para deslumbrar incautos, cfr. especialmente 5.74.10-5.75-6.

Es decir, aun cuando la razón comande nuestras acciones no se garantiza la ausencia de error: el logos no es infalible, pues puede desencadenar acciones virtuosas o viciosas; en este supuesto reside la utilidad de escribir un tratado sobre los errores propios del alma de cada uno. El objetivo es señalar la necesidad de su continuo entrenamiento más con el fin de fortalecer la capacidad racional que de garantizar la ausencia total de errores morales. No habría fórmulas posibles para evitar el error pero sí para prevenirlo; como en el caso de las enfermedades del cuerpo: no se puede impedir la enfermedad, entendida como una alteración, disminución o daño de sus funciones, pero sí se puede prevenir con una adecuada forma de vida o con medidas profilácticas. En este sentido decimos que *Aff. Dig.* y *Pecc. Dig.* proponen una dietética del alma.

El pasaje de *PHP*, arriba mencionado, adquiere su significado, justamente, a la luz de la lectura de los tratados morales, los cuales permiten comprender a cabalidad la diferencia que el médico quiere sustentar entre pathos y hamartêma cuando se niega a aceptar que la pasión sea equivalente a un juicio errado, como sostiene Crisipo. Además, es legítimo afirmar que solamente en *Aff. dig.* y en *Pecc. Dig.* Galeno define los argumentos para zanjar esta cuestión con una respuesta que, además de mantener la oposición entre “pasión” y “error”, los vincula causalmente con los errores morales. En el caso de las pasiones, el peso lo ejerce una emoción nutrida por una falsa opinión o una creencia de que cierto tipo de bienes debe ser obtenido y es merecido; mientras que cierta clase de cosas o situaciones habrían de ser evitados y rehuidos. Por otro lado, el error propio sería explícitamente una falla de razonamiento; propiciada, en algunos casos, por la incapacidad para comprender qué acciones son coherentes o no con un principio moral. Y en otros, debido a una falla de cálculo sobre la aplicación de un juicio apropiado en una situación concreta.

En *PHP* 4.4.27-29, Galeno subraya que un logos entrenado es recta razón o razón verdadera (ἀληθής ὁ λόγος). El médico admite, de esta manera, que puede haber un logos sano y verdadero (recto) y otro no entrenado (o de mala calidad) y falso (ὑγιής εἶη καὶ ἀληθής ὁ λόγος εἴτε μοχθηρός τε καὶ ἠ ψευδής). Por tanto, el criterio para juzgar el estado del *logos* sería precisamente la diferencia entre la acción de quien actúa con base en opiniones veraces, o probablemente las mejores razones para actuar en una circunstancia concreta, y quien actúa con base en razones falsas o incorrectas, y por pasión. Porque el análisis de *Aff. Dig.* y *Pecc. Dig.* aclara que quien actúa con base en falsas razones seguramente está dominado por sus pasiones. En ese caso, el agente se ve sujeto a un movimiento natural, pero excesivo, de una facultad en el alma cuyo impulso primario no depende de razonamientos, aunque pueda tener transacciones con la parte racional del alma. El médico enfatiza, además, que actuar erradamente, en

sentido estricto, sería actuar siguiendo los parámetros falsos que son consecuencia de un mal razonamiento respecto del fin de una acción concreta. Pero, como hemos visto, estos razonamientos incorrectos pueden estar nutridos por una pasión tipo2, como sucede a quien exige de sí la necesidad de hacer el bien con base en la idea de que todo cuanto brinda placer es un bien.

Consideramos que Galeno insinúa que hay un límite fino entre actuar erradamente por pasión y actuar erradamente por una falla en el razonamiento, porque de sus observaciones podemos inferir que quien comete errores de razonamiento ensancha sus falsas opiniones nutriendo la pasión principal, el deseo de tener en demasía y con codicia, que es la raíz de las conductas pasionales cuyo rasgo característico sería actuar sin el comando de la razón, es decir, sin juzgar apropiadamente el valor de verdad, falsedad o probabilidad de una opinión.

Podemos interpretar “actuar sin el comando de la razón” como “actuar sin una deliberación previa”, irreflexivamente, respondiendo con vehemencia a la tiranía del deseo que es nutrido por una falsa opinión: así sucede con opiniones resistentes como la concepción del dinero como el bien por excelencia, o con la representación de honores y de reconocimiento, como el bien al que debe apuntar cada una de nuestras acciones particulares; incluso podríamos imaginar la rehuída de todo cuanto represente un dolor, como una falsa concepción del bien. En estos ejemplos hay un núcleo común: la falta de discriminación o reflexión propia del ejercicio de la racionalidad, aun cuando su consecuencia es una acción errada si se elige partiendo de las premisas equivocadas, o de falsas creencias pero con convicción de su valor de verdad.

Creemos que cuando Galeno habla de la pasión como un movimiento sin *logos* se refiere a una forma específica de acción: en el caso de las pasiones tipo1 (como morder, patear, lanzar objetos, etc., tal como se da en la ira), se trata de respuestas inmediatas ante sucesos que, creemos, agravan nuestra valía; y en el caso de las pasiones tipo2, alude a perseguir, acriticamente, ciertos bienes y evitar ciertos dolores (como la pérdida de dinero), sin someter el objeto de dichas elecciones al tamiz de las mejores razones del entendimiento (recta razón), pero calculando cómo obtenerlo. Es decir, sin juzgar críticamente la verdad, falsedad o probabilidad que adjudicamos al juicio de valor depositado en ciertos objetos que perseguimos o evitamos. Por tanto, para Galeno las pasiones son movimientos no comandados por el *logos*, o sea causa de acciones *alogon*, acciones no motivadas por el ejercicio reflexivo de la racionalidad. Cada una de las pasiones tipo1 (ira, envidia, entre otras) se traduce en una respuesta o acción inmediata. Éstas no implican un cálculo sobre el objeto de deseo (o de temor), ni sobre las consecuencias futuras o

a largo plazo que supone su elección; y, más importante aún, no involucra un juicio sobre la conveniencia de actuar con exceso o violencia. En el caso de las pasiones tipo2, una persona que no está acostumbrada, ni ve la necesidad, de revisar sus hábitos, o sus formas de respuesta inmediata en situaciones donde se ve expuesta a ser menospreciada, ofendida, o a la pérdida de cuánto estima como un bien, sabe poco de sus movimientos pasionales y casi nada de la estructura cognitiva que soporta sus juicios y elecciones. Reconocer esta condición de ignorancia, es un paso necesario para optar por una vida según los parámetros de la filosofía, dice Galeno en *Aff. Dig.* Y en ello coincide con la tradición heredada, incluso con los estoicos que no admiten partes ni facultades en el alma diferentes de la razón. Además, no encontramos en Platón, ni en Aristóteles, entre cuyos planteamientos reconocemos un modelo dividido de las facultades del alma, un tratamiento de este tipo sobre la relación y diferencia entre pasión y error.⁴³

En suma, que estos tratados son inseparables queda claro si tenemos en cuenta:

(1) La insistencia en que las pasiones son comparables a fuerzas que obstruyen, dificultan e impiden, el ejercicio saludable de la razón; y contribuyen a nutrir falsas opiniones.

(2) La insistencia en que las opiniones falsas pueden desorientar la escogencia de un fin adecuado que regule y oriente las acciones particulares a lo largo de la vida de un individuo. Galeno se refiere a las falsas opiniones sobre bienes y males que se ensanchan con la raíz de todas las pasiones: el deseo insaciable y la codicia.

En consecuencia, quien quiera fortalecer y entrenar sus capacidades racionales debe empezar por revisar las creencias que fundamentan su discriminación entre bienes y males, pues de ellas dependen no solamente sus tendencias a actuar erradamente sino la capacidad para juzgar y elegir, recta o incorrectamente, el principio moral que comanda sus acciones y elecciones concretas de cada día. Estas acciones particulares configuran el tipo de vida que se elige vivir: o una vida sometida al cumplimiento y satisfacción incesante de deseos excesivos, no revisados, o una vida conforme a los parámetros y medidas de la razón.

Desde esta perspectiva, la “libertad” podría ser descrita como una actitud de resistencia, ante los excesos de las pasiones, que se cultiva con el entrenamiento de la razón; pero también puede ser descrita como una forma de hacer equilibrios

43 Incluso haciendo la salvedad de que en estos escritos el médico discute estos asuntos sin hacer explícitamente las claridades que aquí intentamos reconstruir. Pero el material para hacerlas es justamente el contenido de ambos tratados.

cuando se reconoce el límite del raciocinio y el exceso connatural de la capacidad de desear y experimentar emociones. La autarquía consiste en aprender a estar en pie en la cuerda floja que conforman los impulsos de nuestra racionalidad tan apreciada como rasgo definitorio de nuestra naturaleza. Eso parece decir Galeno en íntima consonancia sobre todo con la tradición estoica, casi al final de *Aff. Dig.*, donde ofrece un método posible para aprender a tener una actitud vigilante de sí, al acecho de las propias representaciones y deseos; y en *Pecc. Dig.* donde señala la necesidad de reconocer con qué facilidad podemos o bien fallar en nuestros razonamientos debido a falsas opiniones, o bien actuar erradamente debido a la fuerza de nuestras pasiones.

Por otro lado, notamos el vínculo entre estos tratados y la investigación del alma propuesta en *PHP* y en *QAM*, cuya finalidad era identificar las pautas adecuadas para una psicagogía. A propósito bien podría decirse que el médico asume una actitud a medio camino entre dos posturas: la de quienes consideran que los vicios del alma humana son aprendidos y la de quienes consideran que son productos de nuestra tendencia natural a desear y experimentar pasiones con exceso. La educación del alma consiste, por tanto, en preparar al logos no para ejercer un dominio exclusivo y excluyente de otros aspectos de nuestra naturaleza, sino para persuadir aquella parte del alma, la emocional o irascible, que puede escucharle porque comparten una base cognitiva común: las opiniones. Como sabemos, de la cualificación de las opiniones dependerá el actuar o moverse conforme a una recta razón o a una incorrecta razón. Y, a su vez, este estado saludable del entendimiento, que depende de la cualidad de las opiniones, está mediado por la fuerza que ejercen las pasiones (sea la ira, el amor propio, la presunción, la envidia, el temor, etc.), cuya raíz común (desear con exceso y con codicia) debe ser reconocida y modificada por quien desee llevar una vida “libre” de pasiones, es decir, libre de su quantum de exceso. Una conclusión que no implica la ausencia de toda emoción.

En estos planteamientos el médico conserva un modelo tripartito de las facultades del alma con base en el cual ha afirmado, siguiendo en esto también a Platón, que la virtud del alma consiste en el trabajo coordinado de sus facultades. De allí que el objetivo de *Aff. Dig.* sea preparar el terreno para fortalecer nuestras capacidades racionales (juzgar, comprender, elegir), con un trabajo que compromete la vida entera. Precisamente porque su fundamento es el reconocimiento de cuán compleja es nuestra racionalidad, cuyo reverso es nuestra condición de seres deseantes y pasionales. Esta doble condición exige una actitud vigilante, al acecho de nuestra intimidad emocional y racional, porque si bien podemos intentar modificar nuestra relación con las pasiones, restándoles fuerza, tan solo podemos

prevenir nuestra tendencia a errar en los razonamientos. La causa de que así sea es que las opiniones relacionadas con el manejo de la propia vida son probables más que verdaderas o falsas. Desde este punto de vista, tanto las medidas terapéuticas, descritas en *Aff. Dig.*, como las medidas preventivas de *Pecc. Dig.* se sustentan en un reconocimiento de los límites de la condición humana: la tendencia a ser esclavos de deseos insaciables a largo plazo que serían causa de las pasiones; la tendencia a estar sujetos a la tiranía de falsas opiniones, que serían causa de los errores propios.

La idea reguladora de ambos tratados es la consideración de que contamos con capacidades interrelacionadas entre sí (razón y emoción) que delimitan, de antemano, la posibilidad de ordenar el tejido de nuestra vida conforme a la medida que introduce una actitud de vigilancia y revisión constante de juicios y emociones, cuando ambas disposiciones dialogan entre sí. Testimonio de la relación entre emociones y juicios, que apuntan a una relación entre las facultades del alma, son las medidas terapéuticas y preventivas propuestas por Galeno:⁴⁴

(1) El tratamiento de las pasiones comienza con una especie de “maquillaje” de su exceso característico; una especie de disimulo. Como dice el médico, para llegar a estar exento de ira hay que comenzar por contener o comprimir, el exceso propio de la pasión. Con el tiempo esta práctica contribuye a ponerle límites a las conductas pasionales que hemos denominado “pasión tipo1”. Esta etapa supone la ayuda, la amistad, con un hombre experimentado en la observación de sus conductas excesivas, al que confiamos la evaluación de nuestros hábitos.

(2) La segunda parte del tratamiento subraya el papel del vigilante o psicólogo, quien ayuda a comprender la raíz de las pasiones que hemos denominado pasiones tipo2, relacionadas con el deseo excesivo y la codicia de dinero, honores, reconocimiento, esclavos, poder, etc. El riesgo para quien es asistido, es acostumbrarse a depender del médico de su alma. Para Galeno, el objetivo es convertirse en un médico de sí, aprendiendo a mirar, a estar al acecho, a sospechar de los juicios que acompañan nuestras tendencias a actuar y hábitos de vida. Es decir, el propósito de esta actividad o entrenamiento consiste en que la razón asuma una actitud vigilante ante las otras partes del alma.

(3) El objetivo final de este entrenamiento, que funciona como una idea reguladora más que como un punto de llegada, es llegar a ser un hombre de bien y no solo parecerlo, dominando y aplicando la capacidad de desear racionalmente o con medida. Por tanto, el método propuesto por el médico, para el tratamiento

44 Barras, Birchler y Morand, (1995), analizan la relación entre las pautas terapéuticas de estos tratados y el modelo de alma defendido en *PHP*. Cfr. p. xxxv-xxxvii.

de las pasiones y la prevención de los errores de razonamiento, consiste en una gimnástica constante del alma cuya finalidad es habituarnos a una especie de sospecha o escepticismo moderado. Se trata más de una actividad que de un estado, es decir, de un fortalecimiento continuo de la racionalidad y del entendimiento que apunta a ejercer las capacidades del alma, cada vez y hasta donde sea posible, con una especie de equilibrio saludable. Aprender a vivir según la razón es comparable a aprender a ser buenos equilibristas, exige no olvidar que el arte de la vida es comparable al del funámbulo.

Si retomamos la imagen del funámbulo podríamos decir que quien se entrena continuamente en la vigilancia de sí, aprende a caminar en la cuerda floja de sus emociones y deseos, y su capacidad para mantenerse en pie dependería de la fortaleza muscular de su alma: que consiste en una especie de moderación en el movimiento de emociones y deseos, que habría de nutrirse con opiniones adecuadas sobre bienes y males, y atendiendo siempre a las circunstancias concretas de cada acción. Preservar el equilibrio consistiría en una actitud crítica, constante, ante las propias opiniones y juicios de valor. Esta actitud “vigilante” del movimiento no evitaría que el equilibrista cayera (error moral), si “caer” es una especie de contrapartida del intento de conservar la medida. Pero enseña a “saber caer”. Aprender a vivir consiste menos en no errar que en aprender a prevenir el error si por ello se entiende el desarrollar la capacidad para entender sus causas. Este es, quizá, el objeto sencillo de estos tratados morales de Galeno.

De estos escritos, resulta, como hemos indicado, una reflexión que si bien no resuelve o soluciona en forma definitiva problemas heredados de la tradición, como demandan algunos intérpretes,⁴⁵ sí ofrece un análisis atractivo y sugestivo de la raíz de las pasiones; y de la relación entre pasión y error, sin que esto contradiga la separación que el médico planteó en *De placitis*, entre *pathos* y *hamartêma* a la luz de sus investigaciones anatómicas sobre el funcionamiento de las facultades del alma. El atractivo de la simpleza de sus argumentos estriba en lo que consideramos la conclusión principal de sus tratados morales: la educación del alma tiene como propósito disponer nuestros hábitos de pensamiento y de conducta a la elección de parámetros de vida mesurada que no garantizan, sin embargo, evitar incurrir en errores morales, precisamente porque las elecciones relacionadas con el curso de

45 Entre ellos, Donini en “Psychology” (Hankinson, 2008: 200-202); en “Galeno e la filosofia” (Donini, 1992: 3503-3504) y en “Tipologia degli errori e loro correzione secondo Galeno” (Manuli e Vegetti, 1988: 107-108), donde dice que *Pecc. Dig.* es un comentario de la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles que no añade nada a los problemas allí tratados por el Estagirita sobre la diferencia entre razonamiento ético o práctico y la geometría.

la vida son probables; y esto exige preparar nuestra racionalidad para saber llevar, en cada circunstancia, nuestros deseos e impulsos no racionales con las mejores razones que se tengan para actuar. Aunque esto no garantice, al modo de una prueba geométrica, la rectitud de la elección.

El arte de vivir que elige practicar quien asume la vida como una actividad según razones probables, y no respondiendo a la inmediatez que demandan las emociones y la satisfacción desmedida de los deseos, pero tampoco a la tiranía de la razón, es comparable al arte del funámbulo, quien tiene que calcular, en cada caso, la relación entre las fuerzas desmedidas de su irracionalidad (deseos y emociones) y la tiranía de las opiniones que intenta practicar; porque el ámbito en que usa y necesita valerse de creencias, la vida, pertenece al ámbito de lo probable (mutable) y no al de lo necesario e inmutable al modo de los objetos y las premisas de las ciencias demostrativas.

Adicionalmente al valor de los planteamientos de Galeno para los interesados en la psicología moral antigua; estos tratados adquieren un significado suplementario a la luz de las investigaciones actuales, en el campo de la epistemología cognitivista, sobre la relación entre racionalidad y emociones, cuyo común punto de partida es el reconocimiento de la influencia de las emociones en el uso de nuestras facultades racionales, entre las que se incluyen, además de la capacidad para producir conocimiento, la de deliberar e interactuar como agentes en la sociedad. En “El papel de las emociones en la producción de conocimiento”, la Prof. Ana Rosa Pérez Ransanz hace un bosquejo de las perspectivas actuales de investigación respecto de la dimensión afectiva en el ejercicio de las facultades racionales, señalando que las emociones “no son algo ajeno a la obtención de conocimiento, que irrumpen de tanto en tanto, cuando los recursos epistémicos disponibles resultan insuficientes para zanjar una situación problemática. Si así fuera, las emociones no podrían tener ninguna función propiamente cognitiva”. En su rastreo de los planteamientos sobre esta cuestión (que abarca desde la década de los ochenta hasta ahora), la Prof. Pérez Ransanz muestra el vector común de los planteamientos actuales: ya no se duda que las emociones modifican, condicionan, influyen en nuestras formas de ver, creer y en lo que decidimos hacer. Las emociones pueden contribuir a la deliberación racional o entorpecerla, es decir, pueden desorientar el ejercicio de la razón en formas que resultan difíciles de detectar. Precisamente este aspecto lo subraya el médico en *Aff. Dig.* cuando afirma que pasiones (tipo2) como el deseo excesivo de dinero, gloria o reconocimiento, cuya raíz es el deseo insaciable y la codicia que le acompaña, pueden viciar nuestros juicios de valor y llevar a una vida desgraciada. Galeno reconoce la dimensión afectiva que subyace al ejercicio de la racionalidad, de allí que sus escritos morales comiencen

ofreciendo un tratamiento de las pasiones del alma, en cuanto éstas pueden incidir en errores o fallas cognitivas, como afirma el médico al diagnosticar su causa en el tratado sobre los errores del alma (*Pecc. Dig.*). Tal como lo subrayan las actuales investigaciones, podemos decir que Galeno admite, en consonancia con la tradición filosófica en que se inscribe, que el desempeño de nuestras capacidades racionales depende, constitutivamente, del estado de nuestras emociones. Porque éstas pueden contribuir, o socavar, el ejercicio de nuestras capacidades para deliberar y actuar conforme a las circunstancias concretas. Como indica, casi al final de su texto, la Prof. Pérez Ranzans:

La racionalidad, entendida como la capacidad de guiarse por buenas razones, es relativa a lo que los agentes consideran correcto. Pero si esto es así, la idea que tenemos de nosotros mismos como agentes racionales supone que nos concebimos como seres capaces de seleccionar y procesar la enorme cantidad de información que obtenemos del entorno y de actuar en consecuencia. De aquí que una teoría de la agencia humana deba considerar el ejercicio de todas las habilidades que nos caracterizan como agentes racionales, las cuales incluyen, en primer lugar, nuestras capacidades y disposiciones emocionales. Pero esto supone reconocer que las emociones nos ofrecen, las más de las veces, una información fiable sobre el mundo, y reconocer también que, como cuestión de hecho, los seres humanos actuamos confiando en dicha información (Pérez Ransanz, 2011: 51-64).

Bibliografía

Principales obras de Galeno sobre el alma:

1. GALEN. (2005) *On the doctrines of Hippocrates and Plato*. Third edition. Argumented and revised. Akademie Verlag (3 Vol.). Edition, translation and commentary by Phillip de Lacy. (PHP)
2. GALENO. (2003) *Sobre las facultades naturales-Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo* (QAM). Introducción, traducción y notas de Juana Zaragoza Gras. Madrid: Gredos.

Ediciones consultadas de Aff. Dig. y Pecc. Dig.:

3. GALEN. (1963) *On the passions and errors of the soul*. Translated by P. W. Harkins. With an Introduction and Interpretation by Walther Riese. Ohio State University Press. 1963.
4. GALEN. (1997) *Selected Works*. Translated with an Introduction and Notes by P. N. Singer. Oxford-New York: Oxford University Press.

5. GALIEN. (1995) *L' âme et ses passions. Les passions et les erreurs de l' âme. Les facultés de l'âme suivent les tempéraments du corps. Preface de Jean Starobinski. Introduction, traduction et notes par Barras, Birchler, Morand.* Paris: Les Belles Lettres.
6. ΓΑΛΗΝΟΥ ΠΕΡΙ ΔΙΑΓΝΩΣΕΩΣ ΚΑΙ ΘΕΡΑΠΕΙΑΣ ΤΩΝ ΕΝ <ΤΗ> ΕΚΑΣΤΟΥ ΨΥΧΗ ΙΔΙΩΝ ΠΑΘΩΝ (De propriorum animi cuiuslibet affectuum dignotione et curatione) y ΓΑΛΗΝΟΥ ΠΕΡΙ ΔΙΑΓΝΩΣΕΩΣ ΚΑΙ ΘΕΡΑΠΕΙΑΣ ΤΩΝ ΕΝ ΤΗ ΕΚΑΣΤΟΥ ΨΥΧΗ ΑΜΑΡΤΗΜΑΤΩΝ (De animi cuiuslibet peccatorum dignotione et curatione). En : *Thesaurus Linguae Graecae. A Digital Library of Greek Literature.* <http://www.tlg.uci.edu/>

Bibliografía secundaria citada

7. DONINI, P. L. (1992) “Galeno e la filosofia”, en: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt.* Teil II: Principat. Band 36.5. Berlin
8. HANKINSON (2008) *The Cambridge Companion to Galen.* Cambridge Companions to Philosophy. Cambridge University Press.
9. MANULI, P. E y VEGETTI, M. (eds.) (1988) *Le opere psicologiche di Galeno.* Atti del terzo colloquio galenico internazionale, Pavia, 10-12 Settembre, 1986. Napoli. Bibliopolis.
10. SÉNECA, L. A. (2006) *Cartas a Lucilio.* Barcelona: Editorial Juventud, 2006. Prólogo, traducción directa del latín y notas por Vicente López Soto.
11. MARCOS, A. y PÉREZ RANSANZ, A. R. (eds.) (2011) número monográfico sobre *Producción del conocimiento*, en *Estudios Filosóficos*, vol. LX, nº 173.